

Cardona, 4 mayo 1832

Viva Jesús.

*Carísimas y amadas hijas: Llegamos con perfecta salud, habiendo tenido un feliz viaje, gracias al Señor.*

*Hijas, no os olvidéis de lo que ya sabéis es mi deseo: que todas estemos juntas y unidas en el empeño de amar más y más a nuestro Señor y maestro Jesucristo. Sí, hijas, no nos detengamos, volemos a la montaña más alta, a ver si desprendidas de lo terreno, vivimos únicamente en brazos de la cruz. No lo dudéis, poniendo nuestro deseo en la cruz, en medio de las amarguras, gustaremos lo más sabroso de lo dulce en las dulcísimas llagas del Esposo enamorado de las almas fieles que a Él recurren. Así, pues, amadas hijas, despojémonos de cuanto no sea agradable a Dios, y en la fuente celestial del centro del Corazón de Jesús, quedaremos revestidas de su santa gracia.*

*Que Él encienda nuestros corazones en su divino amor como se lo suplica vuestra humilde y débil Madre espiritual, Hermana Joaquina del Padre san Francisco*

*P.d. Saludos de las hermanas.*

*Hijas, no os olvidéis de lo que ya sabéis es MI DESEO: que todas estemos juntas y unidas en el empeño de AMAR MÁS Y MÁS A NUESTRO SEÑOR y maestro Jesucristo. Sí, hijas, **NO NOS DETENGAMOS, VOLEMOS A LA MONTAÑA MÁS ALTA**, a ver si desprendidas de lo terreno, vivimos únicamente en brazos de la cruz. (E 89)*



El lema escogido para acompañar y dar unidad a nuestra acción pastoral con los jóvenes en el curso que ahora iniciamos tiene un marcado acento carismático. Hemos viajado a nuestros orígenes, hemos ido a beber de nuestras fuentes y allí hemos encontrado a Joaquina que, como si presente se hallase, nos invita con pasión a cada una de nosotras/os, agentes de pastoral juvenil Vedruna y a los jóvenes con quienes caminamos o deseamos hacerlo a *no detenernos, a volar a la montaña más alta* (Ep. 89)

La carta de Joaquina (donde se encuentra la expresión escogida como lema) fue escrita en mayo de 1832, en Cardona (Barcelona). En ese momento solo han pasado seis años desde el nacimiento de la Congregación y hace poco más de medio año que Joaquina ha aceptado la fundación en Cardona, primera fundación con un carácter mixto, benéfico

y docente. En el hospital Sant Jaume las HH. abren una escuela pública llamada Casa de Educación. Joaquina ha ido a visitarlas y desde allí da cuenta del viaje a las Hermanas de la Casa Madre.

Comenzamos con tres aspectos importantes a destacar: en primer lugar, la expresión que hemos escogido como lema del año está precedida en la carta por el **DESEO** de Joaquina de **COMUNIÓN** entre las Hermanas y de **AMOR** a Jesús. En segundo lugar, la carta está escrita con un trasfondo de **NOVEDAD**, novedad de la Congregación, que solo tiene seis años de vida y novedad del proyecto que Joaquina ha ido a visitar. Se trata de algo que está comenzando, todo está aún por hacer; y es en tercer lugar, un contexto de **MISIÓN**: a Cardona las HH han ido enviadas a cubrir y a abrazar una necesidad de su tiempo: la salud y la educación de las niñas de aquella villa.

### **(NO NOS DETENGAMOS) VOLEMOS A LA MONTAÑA MÁS ALTA**

Durante este curso trataremos de desentrañar poco a poco el lema; ¿podemos conectar las palabras de Joaquina, escritas hace casi doscientos años, con nuestras experiencias vitales y, sobre todo, con las experiencias de nuestros jóvenes? Creemos que sí; no estamos tan lejos. Joaquina nos sigue hablando hoy a todos sus hijos e hijas. Vamos con unas pinceladas que nos conectan en el espacio y en el tiempo.

**“No nos detengamos”**. *“Si, hijas, no nos detengamos”*. Bien podemos imaginarnos a Joaquina diciéndonos estas palabras a nosotros hoy, con fuerza, con esa pasión y ese fuego que ardía en sus entrañas. ¿Qué significa hoy no detenerse? No detenerse implica, en primer lugar, movimiento; supone dinamismo, conlleva hacer camino, estar en proceso, ir a más, no quedarse quieto, inmóvil, sin hacer nada, sin participar, sin implicarse en la vida social, sin posicionarse, sin comprometerse, sin decidir, sin optar. Y el movimiento, el dinamismo, la toma de decisiones y el compromiso que ello implica nos lleva siempre al **CRECIMIENTO**. Si nos paramos...nos estancamos. No detenerse es no conformarse, es creer que la vida siempre da más de sí. Y Joaquina lo dice en plural, en primera persona del plural; en el “nosotros” todos estamos incluidos. El no detenerse es una decisión personal pero a la vez nos habla de *identidad corporativa*; llamados estamos a caminar juntos, como jóvenes Vedruna, como familia que se sitúa en el mundo desde unos valores y opciones concretas. El fundamento lo encontramos justo en la frase anterior a esta, en la que Joaquina nos expresa su **DESEO**: *que todas estemos juntas y unidas en el empeño de AMAR MÁS Y MÁS A NUESTRO SEÑOR y maestro Jesucristo*. Ella deja claro su DESEO: **JUNTOS Y UNIDOS** en el amor a nuestro Señor y Maestro. Deseo esencial. Deseo que nos moviliza y nos lanza siempre hacia delante.

**“Volemos”**: Volar nos sugiere, ante todo, libertad. Abrir las alas y desplegar todas las capacidades, deseo de plenitud, búsqueda de sentido, anhelo profundo de ser una misma, de vivir en autenticidad, de asumir riesgos, de desarrollar con creatividad todos

los dones recibidos. Es un vuelo que nos lleva a no quedarnos a ras de suelo, en lo superficial de las cosas sino que nos eleva y a la vez sumerge, paradójicamente, en niveles hondos de la existencia. Nos evoca esa búsqueda apasionante del propio lugar en el mundo; el de cada uno; el que estamos llamados a ocupar; el que nos hace felices desde lo profundo. Lo ha dicho el papa Francisco dirigiéndose a los jóvenes: *“¡Arriesga! Arriesga. Quien no arriesga no camina. “¿Y si me equivoco?” ¡Bendito sea el Señor! Más te equivocarás si te quedas quieto.”*<sup>1</sup>

**“a la montaña más alta”**. La montaña es uno de los lugares sagrados más frecuentes en las distintas religiones. Progresar, ir a más es el anhelo de cualquier persona, en ello ponemos nuestro deseo y esperanza. La montaña, en cuanto que es elevada y vertical, se acerca al cielo y toca de alguna manera la trascendencia. Su cima es punto de encuentro del ser humano con Dios, tras una esforzada ascensión. Subir a una montaña es costoso y a la más alta aún más. Subir a la montaña más alta es decir “no” a una vida cómoda, mediocre y sin sentido; a una vida fácil en la que en un solo click puedes tener casi todo al alcance de la mano y eso casi sin moverte del sitio. Desear y decidir volar a la montaña más alta supone esfuerzo y constancia, no rendirse cuando aparecen el cansancio y las dificultades propias de la vida. Y a veces solo podemos ascender si alguien nos da la mano. De ahí la importancia del acompañamiento de procesos.

De nuevo, en las palabras de Joaquina encontramos algunas claves, que son, una vez más, un tanto paradójicas: *en la montaña más alta viviremos en brazos de la cruz*. En lo más alto (la montaña más alta) bajamos a lo “más bajo” (la cruz); se trata, pues, de ascender para poder descender. Ascender para crecer en humanidad y en entrega, como Jesús<sup>2</sup> que, en otro monte, el del Calvario, nos amó hasta el extremo. Se trata de ir “arriba” para ahondar en el valor de lo de “abajo”, aspirar a lo grande para descubrir lo pequeño...como el grano de mostaza, como el tesoro escondido, como la levadura en la masa, etc.

La montaña es, por otra parte, en la Palabra, lugar de VOCACIÓN Y MISIÓN, es lugar donde Dios se revela por propia iniciativa. Moisés se atrevió a ir más allá y en la montaña, en el Horeb, escuchó su nombre y la invitación a descalzarse en tierra sagrada, descubriendo que esa tierra, que toda realidad está habitada por Alguien Mayor; en la montaña Dios se manifestó a Moisés como Misterio, como EL-QUE-ES (“Yo soy el que soy”) y en la montaña Dios le dio MISIÓN: “Ve a liberar a mi pueblo”.

---

<sup>1</sup> Discurso en Villa Nazaret, 18 de junio de 2016

<sup>2</sup> “Acoger la misión implica la disponibilidad de arriesgar la propia vida y recorrer la vía de la cruz, siguiendo las huellas de Jesús, que con decisión se puso en camino hacia Jerusalén para ofrecer su vida por la humanidad”. Documento preparatorio Sínodo de los Obispos. “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.



También en el Horeb Dios se le revelará a Elías de una forma sorprendente e inesperada...no en el terremoto, no en el huracán, no en la tormenta...sino en la brisa suave, en “el ruido de un silencio”. El monte es, pues, el lugar de la sorpresa de Dios.

En la montaña Jesús toma la iniciativa y llama a los que quiere para estar con Él y para enviarles a predicar. La montaña es lugar donde escuchar el propio nombre en boca de Jesús; es lugar de escucha de una llamada personal que transforma la vida para siempre, *es descubrir que venir al mundo significa encontrar la promesa de una vida buena y que ser acogido y custodiado es la experiencia original que inscribe en cada uno la confianza de no ser abandonado a la falta de sentido y a la oscuridad de la muerte y la esperanza de poder expresar la propia originalidad en un camino hacia la plenitud de vida.*<sup>3</sup>

Jesús, en los momentos clave de su vida, sube al monte para estar a solas con Dios, para poner la vida en manos del Padre. La montaña es también, de este modo, lugar de ORACIÓN y de experiencia de intimidad con Dios.

Volemos a la montaña más alta, aspiremos a los bienes más altos, creamos en cada joven y en sus posibilidades. Es nuestro deseo que este lema sea el trasfondo de todas nuestras acciones pastorales. Que las palabras de Joaquina sean aliento para el camino que ahora iniciamos.

Equipo PJV Vedruna

Provincia Vedruna de Europa

---

<sup>3</sup> Documento Preparatorio del Sínodo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”